

INMIGRACIÓN Y COHESIÓN SOCIAL: EL GRAN RETO PARA EUROPA

Una experiencia exitosa en el barrio del Raval de Barcelona

Josep Masabeu

Doctor en Pedagogía. Director de Braval

Original en catalán publicado en

Revista de Catalunya. Barcelona. Nº 225. Febrero 2007. Pág. 11-36

INTRODUCCIÓN

Cómo afrontar este reto

Un fenómeno imparable

Un objetivo estratégico prioritario: gestionar bien la inmigración

Constante incremento de la inmigración

La percepción que tenemos de la inmigración

LA LEGISLACIÓN ESPAÑOLA

LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN

Etapas de adaptación de los inmigrantes

'Integración', palabra inadecuada. Mejor, 'acomodación' o 'encaje'

Modelos de acomodación

Asimilación

Multiculturalidad

Interculturalidad

Hacia un nuevo modelo de acomodación: Interculturalidad + uniformidad ética en los derechos universales

CONSTRUIR ESPACIOS COMUNES DE CONVIVENCIA

Una ojeada al barrio del Raval de Barcelona

La experiencia de Braval y Terral

Programas desarrollados

1. Programa Deportivo Multiétnico

2. Programa 1@1

3. Programa Lengua Básica

4. Programa Ocupacional

5. Casal de Verano

6. Torneo de Primavera

7. Programa don@.net

8. Programa Gestión del Hogar

9. Análisis del entorno social

Voluntariado

DOS CUESTIONES DESTACADAS

La religión

Los países de origen

CONCLUSIÓN: EJES DE UNA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN

INTRODUCCIÓN

Cómo afrontar este reto

La inmigración se ha convertido, en muy poco tiempo, en una importante variable dentro de la compleja configuración del espacio social, cultural, religioso, político y económico europeo. Alemania, Francia y el Reino Unido soportan desde hace décadas fuertes presiones migratorias. España es nueva en el club de los países receptores, aunque con una intensidad récord.

La inmigración es una realidad poliédrica, con muchas facetas interconexionadas, que constituye, probablemente, el reto más complejo que nuestro país ha de afrontar actualmente: necesitamos a los inmigrantes, que han generado riqueza, pero hace falta regular los flujos y los procesos de integración, porque no podemos acoger sin más a cuantos quieran venir.

La inmigración es un tema demasiado delicado como para permitir interpretaciones ambiguas y arbitrarias. El rigor debe ser el criterio básico para abordar el fenómeno; un criterio que han de aplicar todos los actores implicados, desde los políticos hasta los medios de comunicación. Sólo así se evitarán interpretaciones oportunistas o alarmistas que confunden a la sociedad y van sembrando un clima de desconfianza que no ayuda nada a construir un espacio común de convivencia.

Un fenómeno imparable

La emigración huye del hambre y de la miseria, y salta fronteras, alambradas, leyes y convenciones. A medida que los países más ricos aumentan la prosperidad y los países pobres se hunden más en su pobreza, el movimiento de gente no se puede parar. Se calcula que en el mundo hay 200 millones de ciudadanos que han escapado de su tierra para encontrar un horizonte vital más digno.

No es un problema europeo, americano, étnico o religioso. Es una cuestión de equilibrio entre la riqueza y la pobreza en el mundo.

Muchos países europeos han visto en muy pocos años cómo los inmigrantes de otras culturas, con otras religiones, con otras escalas de valores han ido conformando unos colectivos sociales que amenazan con romper la homogeneidad de las poblaciones nacionales.

España no es una excepción, sino una regla muy destacada, por ser el primer destino para entrar en la Unión Europea. En diez años los inmigrantes han llegado a ser el 10% de la población autóctona. Sólo hace falta pasear por cualquier ciudad y por los pueblos para darse cuenta de que el paisaje humano se está transformando aceleradamente.

Paradójicamente, la inmigración contribuye al crecimiento económico y a que los trabajos menos remunerados sean ocupados por los recién llegados. Pero los derechos políticos y sociales no parece que sean ofrecidos a los que viven y trabajan entre nosotros.

La globalización permite el libre tránsito de capitales, de bienes y de servicios. En pura lógica parece que no debería permitir levantar fronteras para las personas que se mueven por la necesidad de una vida más digna.

Si no se encuentran soluciones que regulen la nueva situación estamos ante un conflicto social que puede explotar en cualquier momento. Es un problema real, actual, al cual se dedica poca atención. Cuando estallen los conflictos será demasiado tarde para resolverlos.

La inmigración es una oportunidad para los que llegan y una solución para los que ya estamos aquí. Pero sabiendo primero cuál es la magnitud del problema y aplicando después medidas racionales.

Un objetivo estratégico prioritario: gestionar bien la inmigración

Europa cae en un grave error si improvisa las políticas de inmigración, basadas en la preocupación por la seguridad, la rentabilidad y el egoísmo.

No se puede considerar la inmigración sólo como una invasión o un problema, es un objetivo estratégico prioritario para garantizar el desarrollo del país. Creo que es el objetivo fundamental.

Un estudio reciente de la ONU, de finales del 2005, señala que hasta el año 2050 la Unión Europea necesitará 159 millones de inmigrantes si quiere mantener el ritmo económico.

Según un informe del Banco de España de marzo de 2006, que analiza los efectos de la inmigración en los últimos 12 años, desde el 1994, los extranjeros en edad de trabajar han aumentado un 30% cada año y en este momento son activos más de 2 millones. Considera que estos flujos migratorios son positivos porque aumentan la demanda y, en consecuencia, estimulan la oferta, es decir, la riqueza del país. Por lo tanto, no hay límites económicos para la inmigración. El único techo es el que quiera imponer la sociedad y la política. Concluye que la inmigración ha sido positiva para el mercado de trabajo, para la flexibilización laboral y para los ingresos de la Seguridad Social, con un impacto moderado en el gasto público. Aunque sus bajos salarios no han provocado ingresos fiscales por IRPF, han contribuido al erario público a través del consumo con un aumento del 10% en la recaudación del IVA. Sin la inmigración, la economía no habría crecido al ritmo como lo hace durante los últimos años, y se habrían producido unos más grandes desequilibrios en la inflación y en la balanza exterior. Pero alerta que el aumento de los inmigrantes no asegura el futuro de las pensiones. La llegada de mano de obra extranjera sólo aplaza el problema. A medio plazo el gasto público, debido a los trabajadores foráneos, crecerá.

Otros estudios nos presentan también datos destacables.

Unos estudios de Caixa Catalunya señalan que los inmigrantes generan más de la mitad del crecimiento económico anual de Cataluña; y que España ha evitado una década de recesión gracias a la inmigración. Sin la mano de obra extranjera, el PIB habría caído

cada año un 1% en lugar de aumentar el 3,6%, y la renta per cápita ha crecido el 2,6% gracias a la población recién llegada.

Por el contrario, en la V Jornada Crisol de Valls (septiembre de 2006), el presidente de La Caixa cuestionaba los efectos de la inmigración en la economía. Fornesa advertía que los indicadores económicos apuntan una desaceleración. Coincidió en esta opinión Alfredo Sáenz, consejero delegado del Grupo Santander.

Y una previsión del Instituto Nacional de Estadística (INE) de octubre del 2006 estima que en septiembre de 2025 España habrá superado la barrera de los 50 millones de habitantes. El crecimiento de la población seguirá pivotando en los inmigrantes, los cuales pasarán del 9% actual al 19% dentro de 19 años. Habrá menos nacimientos y muchas más defunciones.

La llegada de inmigrantes está cambiando la sociedad europea. No se trata sólo de una aportación económica o de una cuestión demográfica. Sobre todo los europeos se encuentran ante el reto de encontrar un *modus vivendi* que, sin alterar su carácter e identidad, desarrolle una nueva sensibilidad de cara a las otras culturas, especialmente al mundo musulmán. Esperamos que los últimos acontecimientos que han conmocionado a la opinión pública sean sólo episodios ocasionales, y no priven el equilibrio conveniente.

No debemos considerar la inmigración ni como una invasión ni como un problema: es un objetivo estratégico prioritario para compensar la deslocalización industrial. Debemos producir emociones y ofertar a Europa y al mundo un refugio de buena vida. Empezamos una nueva etapa que consistirá en sustituir la inmigración inesperada, improvisada y aparentemente incontrolada por una inmigración de poblamiento, formada.

Constante incremento de la inmigración

España es por séptimo año consecutivo el país europeo que recibe más extranjeros. Es el segundo país con más inmigrantes de la Unión Europea, detrás de Alemania.

Los 4.060.000 inmigrantes ya suponen el 9 % de los 44 millones de habitantes del Estado.

Los extranjeros con papeles han subido el 40% en un año y son casi 3 millones.

Cataluña, con 7 millones de habitantes, acoge casi 1 millón de inmigrantes, el 13 % de la población, un porcentaje más alto que el de la mayoría de países europeos, y similar al de los Estados Unidos. En los dos últimos años Cataluña ha acogido más inmigrantes que Alemania o Francia.

Los inmigrantes empadronados en Cataluña se han multiplicado por cinco en seis años.

Barcelona, con 1.600.000 habitantes, acoge 231.000 inmigrantes, el 14,6 % de la población.

Pese a que parezcan unos datos muy altos, los últimos estudios señalan que en los próximos años necesitaremos que aumente todavía más el número de recién llegados.

Según el Instituto de Estudios Autonómicos, en el análisis *España 2020: un mestizaje ineludible*, del catedrático de Economía Aplicada de la UAB Josep Oliver, España necesita más de 4 millones de inmigrantes activos para mantener su crecimiento. El mercado laboral catalán requerirá 1,2 millones en 15 años.

La percepción que tenemos de la inmigración

Pese a los datos oficiales, reales y concretos sobre la inmigración, bastante positivos, los ciudadanos tienen la percepción de que los inmigrantes se quedan con las ayudas sociales, aunque las cifras reales desmontan estos mitos y en muchos casos demuestran que acceden a menos ayudas de las que les corresponderían.

Así, por ejemplo, según datos del Instituto Catalán del Suelo, en el 2004 los inmigrantes obtuvieron 129 de las 1683 viviendas protegidas; es decir, un 7,66 %. Y en los primeros seis meses del 2005, 75 de las 994 viviendas protegidas; es decir un 7,55 % fueron para los extranjeros. Teniendo en cuenta que los inmigrantes suponen el 13% de la población catalana, el acceso a la vivienda protegida está muy por debajo del que debería ser de acuerdo con su peso demográfico y su demanda de pisos.

Otro de los malentendidos es que sus tiendas no pagan el Impuesto de Actividades Económicas (IAE). Esto es cierto, porque el 2003 se estableció que el IAE sólo deben pagarlo las personas físicas -autóctonos e inmigrantes- que facturen más de un millón de euros el año. La mayoría de las tiendas de los inmigrantes, que acostumbran a ser pequeños comercios de alimentación, no llegan a este nivel de facturación.

O en relación a los horarios comerciales, es necesario recordar que la legislación vigente establece que las tiendas de menos de 120 m², que venden productos de alimentación, colmado y limpieza no están obligadas a cerrar a las 22.00 h. ni tampoco los días festivos. Pero en la mente de muchos vecinos persiste la creencia de que los extranjeros no cumplen los horarios comerciales.

En relación a la utilización del sistema sanitario, si bien es cierto que un 10% de los usuarios de la asistencia primaria básica son inmigrantes, cifra similar a su peso demográfico, otros servicios sanitarios están infrautilizados. La falta de tarjeta sanitaria en una minoría, los problemas lingüísticos, el desconocimiento de sus derechos o de los servicios disponibles y los perjuicios culturales explican esta infrautilización. A ello hay que añadir otro factor: la edad de los inmigrantes. A la elevada presencia de jóvenes en edad de trabajar y el escaso número de enfermedades crónicas a estas edades se añade el hecho de una mínima representación de la vejez. Todos estos factores explican la menor utilización de los servicios sanitarios por parte de los inmigrantes en este momento. Actualmente, a la sanidad aportan más de lo que gastan.

Efectivamente, 3 de cada 10 extranjeros residentes legalmente en España son jóvenes de entre 16 y 29 años, según un estudio del Observatorio Permanente de la Inmigración (octubre del 2006). Es un dato importante, porque indica que, si trabajan, pueden ser durante muchos años contribuyentes netos a través de los impuestos, mientras que sus gastos de sanidad y pensiones serán menores.

Además, según un estudio de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno, (noviembre del 2006), los trabajadores extranjeros aportan 23.402 millones de euros en impuestos, y reciben 18.618 millones en servicios. Es decir, la inmigración aporta al crecimiento de la economía española 5.000 millones de euros más de lo que recibe a través del gasto público. Ahora los inmigrantes suman, no restan.

Pero en contraposición a estos datos, según la encuesta del CIS de febrero del 2006, el 35,5% de los catalanes cree que la inmigración es el principal problema de nuestra sociedad, seguido del paro (31,4%) y la vivienda (24,7%). Tres meses después, el mes de mayo, en una encuesta de Sigma Dos, el 69,1% de los españoles cree que en España hay un número 'excesivo' de inmigrantes. El mes de octubre este porcentaje ha aumentado al 71,8%, y más de la mitad de los ciudadanos cree que la regularización masiva fue negativa. Y en el barómetro del CIS de septiembre del 2006 la inmigración encabeza por primera vez la lista de los principales problemas de España a juicio de los ciudadanos, seguida a gran distancia del paro y la vivienda.

Hay que estudiar seriamente este desencaje entre los hechos reales y la percepción que tenemos de lo que pasa, y situarlo en su real contexto, para no romper la convivencia. Desde que España se ha convertido en país de inmigración la economía ha crecido siempre a alta velocidad, pero esto no está asegurado que siga pasando. Pensemos cómo se mirará al trabajador extranjero cuando se destruyan más puestos de trabajo que los que se creen y que se amplíe la lista de demandantes de ayudas sociales.

LA LEGISLACIÓN ESPAÑOLA

Hay que decir que la legislación española ha sido modificada demasiadas veces en muy poco tiempo.

En tiempos del PP se estableció la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Ley modificada sucesivamente por: Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre; Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre; y Ley Orgánica 14/2003, de 20 de noviembre.

Al ganar las elecciones el PSOE se estableció el Nuevo Reglamento de la Ley de Extranjería aprobado el 30 de diciembre de 2004.

Una permanente modificación. ¿Para adaptarse a la situación? ¿Por intereses políticos?

También sorprende que el 60% de los permisos a inmigrantes los han concedido el PP y el PSOE en los 8 procesos extraordinarios de regularización que se han hecho en España entre 1986 y 2005. Sólo Italia ha concedido más autorizaciones de residencia que España en regularizaciones colectivas. Podríamos preguntarnos si el Estado sólo funciona en situaciones de emergencia.

Ahora se acaba de anunciar que el gobierno prepara una reforma que legalizará automáticamente miles de inmigrantes sólo por ser pareja de hecho o familiar de los 867.000 europeos que viven en España. Y 730.000 *sin papeles* rumanos y búlgaros los han conseguido automáticamente el día 1 de enero de 2007, cuando Bulgaria y Rumania han entrado en la UE.

Aquí siempre vamos al por mayor.

LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN

Etapas de adaptación de los inmigrantes

A los inmigrantes les cuesta mucho adaptarse. En el proceso de encaje a la nueva sociedad casi siempre repiten cuatro etapas:

Supervivencia. Cualquier cosa a cualquier precio.

Instalación. Buscar casa.

Reagrupación. Traer a la mujer y los hijos y, más adelante, al resto de familia.

Retorno al origen. Procuran hacer aquí lo que hacían allí.

Un lazo muy fuerte para mantener su identidad son las parábolicas, que les permiten estar conectados permanentemente con su lengua, sus costumbres y su manera de vivir. Está bien porque uno no puede integrarse sin saber quien es, pero el problema se plantea en el hecho que para mantener su identidad hayan de vivir en un gueto. Aquí si que puede surgir el fundamentalismo.

En las etapas de supervivencia, instalación y reagrupación acostumbran a encontrar ayuda en los servicios sociales y en las diversas instituciones asistenciales, públicas y privadas, que trabajan en este ámbito. Con el tiempo, estas tres etapas se van superando.

El problema se plantea en la etapa del retorno al origen, cuando en pocas ocasiones encuentran el apoyo que hace falta para asumir los parámetros de nuestra sociedad. Es en esta etapa cuando hace falta incidir fuertemente, para evitar los guetos, conseguir la cohesión social y no romper la convivencia.

La integración no es ni guetización ni asimilación. Quien viene de fuera se debe incorporar al mundo laboral y empezar aprendiendo la lengua y la cultura del país de acogida para adaptarse a nuestra sociedad. Nosotros debemos empezar a cambiar la mirada para aceptar que son diferentes y así poder conocerlos mejor. En nuestra sociedad debe emerger la diversidad.

‘Integración’, palabra inadecuada. Mejor, ‘acomodación’ o ‘encaje’

Debemos resolver las dificultades que plantea el encaje de los recién llegados con la población autóctona. La integración expresa poco la realidad, porque los recién llegados deben adaptarse a nosotros, han de entender cómo somos, y nosotros hemos de entender cómo son ellos. Y de este entenderse común, ellos deberán modificar algunos de sus parámetros de funcionamiento, y nosotros también, porque entre todos nos enriqueceremos. Por eso pienso que es más realista decir *acomodación* o *encaje*

Ahora bien, en la vida diaria, ¿quién integra dónde si el 87% de los alumnos de una escuela son inmigrantes? La escuela es el gran recurso para facilitar el encaje de las nuevas generaciones. Se está haciendo un gran esfuerzo de escolarización, pero la planificación prioriza excesivamente el territorio como criterio básico. Pienso que en estos momentos se debería priorizar la ‘mezcla’. Es necesario un gran pacto social para que, respetando el derecho de los padres a la educación de los hijos, se consiga convertir

las escuelas en auténticos espacios de convivencia intercultural, donde se transmitan los valores y costumbres específicas de nuestra sociedad.

Tenemos la oportunidad de construir unos grandes espacios de convivencia. El mes de abril de 2006 en Cataluña había alumnos de 120 nacionalidades, que profesan 30 religiones, y que hablan 235 lenguas diferentes. Gestionando bien la enseñanza y la formación de los trabajadores en las empresas conseguiremos que funcione el ascensor social y no se produzca una rotura social. El progreso social depende del grado de formación de la población. La formación es el nexo entre socialización, acomodación y competitividad.

Modelos de acomodación

En nuestra sociedad cada año convivimos personas más diferentes. ¿Hasta qué límite se debe aceptar la diferencia? Hasta ahora se han dado varias soluciones, que podemos sintetizar en tres:

Asimilación

Quien llega al país debe asimilar totalmente no sólo las leyes y la lengua del país de acogida, sino también la cultura y los comportamientos, renunciando a cualquier peculiaridad. Debe comportarse como una persona del país que le acoge.

Es, substancialmente, la receta francesa, propuesta en nombre de la llamada *laïcité*, que convierte a todos, teóricamente, en iguales ante el estado. Se trata de una receta que ha demostrado que tiene muchos límites, porque presupone y exige una identificación integral de los ciudadanos con el estado, así como la cancelación de cualquier diferencia, aspectos imposibles de conseguir y de gobernar en la práctica.

Multiculturalidad

Es lo que se considera con mayor atención en Europa y también lo que se ha probado en Canadá. Cada cual mantiene su cultura, pero como en guetos.

Se basa en el principio de que todas las culturas tienen la misma dignidad y pueden convivir fácilmente, que la pluralidad de expresiones culturales es de por sí garantía de riqueza y de mejora de la convivencia social.

Nace del relativismo cultural y engendra el relativismo jurídico, es decir, el intento de dar legitimidad, también en el ámbito del derecho, a las diferencias que caracterizan a las minorías desembarcadas en Europa. Todo parece ir bien mientras las cosas se quedan en el plano de la teoría, pero si pensamos en las consecuencias prácticas de la lógica del multiculturalismo, destacan muchas incongruencias.

Pongamos un ejemplo. Si decimos a un inmigrante: “tú eres afgano, tu cultura es muy atractiva, tienes sobre tus espaldas siglos de civilización, conserva la identidad afgana y no te preocupes de integrarte, porque los españoles se enriquecerán también con tu

diversidad”; si decimos esto, es lógico que ese inmigrante intente juntarse sobre todo con otros compatriotas, hable su lengua, intente, en general, vivir como en Kabul. Los afganos se pondrán a vivir juntos para recrear su microcosmos. Estamos en la antecámara del gueto.

El problema corre el riesgo de agudizarse en el caso de los niños debido al dualismo que se establece entre la cultura de procedencia y la del país anfitrión, con la cual los jóvenes tienden a identificarse. En la escuela aprenden a convertirse en españoles, pero, al volver a casa, hablan, comen y viven como si hubieran vuelto a Afganistán.

Se establece una situación humanamente desestabilizadora, una situación que, en el plano de la convivencia social, corre el riesgo de aumentar los conflictos y de hacer más difícil la gobernabilidad de las diferencias.

Interculturalidad

Sostiene que de la comunicación de culturas puede surgir automáticamente una buena convivencia.

Es el modelo aplicado en los Estados Unidos, denominado del *melting pot* o crisol, en el que los inmigrantes se han de fundir con la población local, manteniendo algunas prerrogativas en el ámbito cultural y en el de las costumbres. Este modelo ha tenido el mérito de reforzar el sentido de pertenencia de las minorías a la más poderosa nación del mundo, proporcionándoles un legítimo orgullo, simbolizado por la bandera, por el himno y por la participación en los grandes acontecimientos colectivos.

Actualmente el *melting pot* está de mostrando sus límites precisamente por efecto de las nuevas olas migratorias y de los diferentes índices de crecimiento demográfico dentro de las diferentes comunidades étnicas, factores que ponen en crisis el conjunto de los valores compartidos que formaban el zócalo duro de la sociedad americana. Comunidades que eran minorías son ya o se disponen a ser mayorías, reclaman derechos y poder, rompen equilibrios que estaban consolidados, piden nuevas reglas.

Hacia un nuevo modelo de acomodación

Es fundamental definir un modelo de acomodación que pueda ser entendido y compartido por todos los ciudadanos.

Este modelo debe pivotar en la **Interculturalidad + uniformidad ética en los derechos universales**, unos principios que deben ser inalienables y asumidos por todo el mundo, como son: la igualdad, los derechos de la persona, la no discriminación de la mujer, la libertad religiosa, la separación iglesia-estado, la supremacía de la norma ética, etc. No se puede ser tolerante en la exigencia de estos valores.

Debemos construir un país con estos valores unificados y sin dudas, y los recién llegados deben hacer una aceptación explícita de respeto a la Constitución española, que ampara las libertades de pensamiento, expresión y creencias. La puerta de entrada al país se ha de abrir a aquellos que se comprometan de verdad a arraigarse. Muchos

países europeos están estudiando el sistema para ejecutarlo. Francia, Holanda, Alemania, y últimamente Italia, entre otros, se están planteando una *Carta de valores democráticos* que todos los inmigrantes habrán de firmar.

¿Puede alegar arraigo un *sin papeles* que en una rueda de prensa de hace pocos días se servía de traductor tras decir que llevaba más de cinco años viviendo en España? Y ¿se debe regularizar sin contrapartidas a los inmigrantes de creencia musulmana que no aceptan que, en sociedades como la española, la mujer ha conseguido la igualdad de oportunidades respecto al hombre?

A veces hay como una especie de *mística* de la tolerancia, como si siempre fuera buena. Francia admitió la poligamia para los que llegaban de sus colonias, y ahora hay miles de familias polígamas, para protesta de los colectivos feministas y de defensa de los derechos humanos. En Canadá, donde viven 600.000 musulmanes, se permitió que los asuntos familiares se decidieran dentro de la comunidad musulmana. Ahora la comunidad ha pedido establecer tribunales islámicos según la *sharía*, con la discriminación de la mujer que ello comporta.

Es hora de establecer los parámetros para dar la bienvenida a todos aquellos que, forzados por la miseria o por la libre decisión, llegan a nuestra tierra. Se debe decir que, cualesquiera que sean los méritos de la propia cultura, una nación tiene el derecho de establecer sus prioridades, que no pueden ir en contra de nuestra historia y de nuestros valores y prácticas establecidas a lo largo de los siglos.

La hospitalidad tiene también sus reglas, que no se pueden transgredir con un mal entendido multiculturalismo. La diversidad es perfectamente asumible. Pero *no* si comporta desvirtuar lo que constituyen los valores propios. Los inmigrantes deben respetar las tradiciones, símbolos, cultura y religión de los países que los acogen.

Los inmigrantes deben ser legales, no vivir en guetos, deben ser promocionados a la universidad, constituir una clase media normal. Estas exigencias pueden ser compatibles con la vivencia de las propias creencias. Para conseguirlo, hace falta que se cumpla la ley, que no se abuse de ellos, que se sientan orgullosos de pertenecer a una sociedad tolerante y positiva. Que se cuente con ellos, siempre y cuando acepten nuestros códigos.

Sólo si está garantizado un *núcleo duro* inicial, un fondo de referencia en el plano antropológico, se pueden amalgamar las comunidades extranjeras, integrarse con los elementos fundacionales y se puede evitar que 'se vuelva loca' la convivencia civil, probablemente después de haberse ilusionado con poder evolucionar según los cánones del igualitarismo indiferenciado y del relativismo sin alma, propugnado por los partidarios de la sociedad multicultural.

Este modelo de convivencia algunos lo denominan de la identidad enriquecida. En cada sociedad hay unos factores culturales y antropológicos que se han consolidado a lo largo de los siglos y que se concretan en una cierta forma de considerar la persona, de organizar la convivencia, el trabajo, etc.

Existe una identidad de fondo de la que no se puede prescindir para proyectar nuevas formas de sociedad: a pesar de todo, ésta no es una realidad fija e inmutable en el

tiempo, sino una realidad en movimiento que, aunque va conservando unas características constitutivas, es capaz de integrar elementos de otras culturas que sean compatibles con ella, recibir y amalgamar las novedades que encuentra en su camino y enriquecerse.

Hace falta mucho tiempo para conseguir una auténtica integración, y sin duda es necesaria una clara voluntad de aceptar las reglas por parte del que llega del exterior. Ahora bien, si la sociedad que acoge no posee una idea clara de su identidad, no será capaz de integrar; todavía más, se asustará del inmigrante, en quien verá una amenaza para su propia seguridad.

La xenofobia nace del miedo a que el *diferente* ponga en peligro una convivencia ya de por sí frágil, porque no está fundamentada en valores y certezas; en consecuencia, por la existencia de un *vacío* (aunque a menudo se niega) más que por la ostentación de una *plenitud* que, en realidad, esconde fragilidad e inseguridad.

El reto de la interculturalidad y el factor multiétnico es consolidar los valores propios para avanzar hacia los valores universales que nos unan a todos y, quizá así, conseguiremos enterrar definitivamente el racismo. Es decir, lo singular abierto a lo plural y lo particular abierto a lo universal. El racismo se supera con valores universales que nos unan a todos.

CONSTRUIR ESPACIOS COMUNES DE CONVIVENCIA

Se aprende a nadar, nadando; y se aprende a convivir, conviviendo. Por eso es fundamental construir espacios comunes de convivencia. El ámbito que ofrece más posibilidades es la escuela, y también las instituciones y entidades que desarrollan actividades de tiempo libre.

En este convivir entre todos, un elemento dinamizador que cohesiona es plantear proyectos de actuación colectivos, en los que personas de varias procedencias se vean implicadas y a la vez dependientes las unas de las otras. Y eso tanto se puede conseguir con unos equipos deportivos, como con un coro, o un grupo de teatro, u otras actividades colectivas.

En Jerusalén, por ejemplo, 85 jóvenes israelíes y palestinos de entre 7 y 19 años trabajan juntos en un circo que realiza giras internacionales. Es un gran modelo de convivencia en aquella dividida ciudad, que pertenece al mismo tiempo a judíos y árabes y que se encuentra en el corazón del conflicto palestino-israelí.

Y en Francia, sólo cuatro años después de la suspensión del servicio militar obligatorio, se estudia seriamente su reimplantación, como mecanismo que refuerce el sentimiento de pertenencia a la misma comunidad nacional, dada la profunda fractura social entre los *franceses-de-toda-la-vida* y los franceses venidos de la inmigración.

Una ojeada al barrio del Raval de Barcelona

El Raval de Barcelona es uno de los barrios con una más gran demanda de acción social. Un alto grado de población es inmigrante, con graves carencias de todo tipo, que está provocando guetos; y con una elevada tasa de desocupación, que crea marginación. La elevada densidad de población, la antigüedad de las viviendas y la llegada constante de nuevos vecinos de todas partes del mundo en busca de una nueva oportunidad hacen del barrio del Raval de Barcelona un lugar que merece la atención del conjunto de la sociedad.

Conscientes de esta situación, un buen número de entidades públicas y privadas invierten dinero y energías para la renovación urbanística y humana del barrio. De hecho, el Raval se ha convertido en un referente para muchos.

Habitantes 45.601 personas (2,8 % de la población de Barcelona)
Superficie 109,7 Ha (1,1 % de la superficie de Barcelona)
Densidad 41.568 hab/km² (la media de Barcelona es de 15.661)

Población de nacionalidad extranjera 21.615 personas (47,4 % del barrio). Una proporción muy elevada, si tenemos en cuenta que los inmigrantes son el 14,6 % en Barcelona, el 13 % en Cataluña, y el 9 % en España.

Ranking de nacionalidades con más representación

Pakistán	4.651	R. Dominicana	656
Filipinas	3.591	India	645
Marruecos	2.230	Argentina	572
Ecuador	1.897	Colombia	562
Bangla Desh	988	Italia	518

Unas 10.000 viviendas son anteriores a 1939 y están muy envejecidas.

En los últimos años el precio de los pisos nuevos ha aumentado un 25 %; los de segunda mano, un 55 %; los de alquiler, un 19 %.

Hay unos 1.250 pisos realquilados, en los cuales conviven personas sin papeles.

9.074 habitantes del barrio (24,2 %) son personas mayores, de las cuales 2.968 viven solas (2.249 mujeres y 719 hombres).

Hay 7.934 menores de 24 años, de los cuales más de 2.500 son hijos e hijas de recién llegados. El 33,35 % de la población está parada. El 37 % tienen profesiones de perfil bajo, y un 72 % de los habitantes sólo tiene estudios primarios.

La realidad del barrio es multicultural. Las personas que llegan de varios países vienen con niveles de estudio y esquemas vitales muy diferentes. Los conflictos interculturales acostumbran a producirse por falta de comprensión y por racismo. Formar en valores a compartir, en el respeto a la persona, a su religión, etc. es poner las bases para una buena convivencia.

La experiencia de Braval y Terral

Braval y Terral son un proyecto de solidaridad que se consolida el 2002 con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, con el

objetivo de promover la cohesión social, luchar contra la marginación y facilitar la incorporación de los inmigrantes a nuestra sociedad. Son un paso más en el conjunto de iniciativas de solidaridad que se promueven en el Raval desde el año 1967 alrededor de la iglesia de Montalegre, cuando ésta fue confiada al Opus Dei.

El 1998 un grupo de voluntarios organizó un equipo de fútbol entre jóvenes del barrio del Raval de Barcelona, mayoritariamente inmigrantes, utilizando los campos de la Escuela Deportiva Brafa. Progresivamente se desarrollaron otras actividades deportivas y de apoyo socioeducativo. Al aumentar los equipos deportivos se pasó a entrenar en el Polideportivo Municipal del Raval. Desde el primer momento se contó con la colaboración económica de la Fundación Raval Solidari, y el decidido apoyo del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona. El curso 2000/2001 se amplió la oferta de actividades al disponer de un local provisional en el barrio. En julio de 2003 se ocupó el local actual del centro Braval.

El año 2001 empezaron las actividades de Terral, que presta especial atención a la situación de la mujer, particularmente de la mujer inmigrante, con programas y actividades en parte similares a los de Braval (de apoyo socioeducativo y deportivas). Tras ocupar tres locales provisionales, el septiembre del 2005 se empezó a utilizar el local definitivo.

Tomando como eje unos equipos deportivos forzosamente multiétnicos, impulsamos actuaciones que contribuyen a cohesionar nuestra sociedad a partir de los valores de la diversidad cultural y de la superación de las desigualdades y la discriminación que originan las migraciones. Ponemos un esfuerzo particular para que los participantes lleguen al conocimiento del país y al arraigo en Cataluña.

No realizamos programas dirigidos selectivamente a inmigrantes, sino a todos los habitantes del barrio del Raval de Barcelona; y, como que resulta que en el Raval hay muchos, tenemos muchos inmigrantes en los programas. Nuestros programas están abiertos a todo el mundo, inmigrantes y autóctonos, en convivencia enriquecedora para todos.

A través de los diversos programas, descritos a continuación, pretendemos paliar el problema del fracaso y del absentismo escolar, inculcar en los jóvenes la motivación para hacer los estudios obligatorios y promover el interés para acceder a los superiores, ya sean de bachillerato y universitarios, como de formación profesional. Después impulsamos actuaciones que conduzcan a la inserción laboral.

En los últimos seis cursos (2000-2006) ha habido 898 participantes diferentes en los programas. La continuidad en la asistencia favorece que se logren los objetivos educativos propuestos y conducen al encaje de los jóvenes en nuestra sociedad. Algunos alumnos ya están realizando estudios universitarios.

La procedencia de los participantes varía cada año. Hasta ahora han participado chicos y chicas de 30 países. Mediante las diversas actividades, los jóvenes se van entendiendo, se comprenden y se respetan cada día un poco más. Esta convivencia fundamenta la tolerancia y la cohesión social del futuro.

La cohesión se va consiguiendo en los programas de Braval y Terral, creando un ambiente de formación humana, teniendo en cuenta que hay una diversidad de culturas y religiones que quizás en otros lugares no se dan. Las personas que trabajan, tanto las profesionales como las voluntarias, procuran tener una buena preparación humana, interreligiosa e intercultural.

Un factor importante a considerar es que los objetivos que conducen a la cohesión social son a medio y largo plazo. Aunque en el día a día pretendemos objetivos determinados y concretos, los definitivos y más difíciles de conseguir son los otros.

Por ejemplo: con los entrenamientos deportivos se consigue enseguida el objetivo de ocupar el tiempo libre, pero hace falta más tiempo y más esfuerzo para que los jugadores logren el objetivo de respetar a los compañeros del equipo contrario. Por esta razón es importante la continuidad de los chicos y las chicas en los programas durante algunos años. La continuidad favorece que se logren los objetivos educativos propuestos y conduce al encaje de estas personas en nuestra sociedad.

Integración en la sociedad, inserción laboral, cohesión social: esto es lo que pretendemos conseguir, pero hace falta crear espacios de convivencia entre los jóvenes. Las diversas actividades y actuaciones que se llevan a cabo a lo largo del año están dirigidas por un lado a la convivencia continuada, y por otro, que el voluntario o la voluntaria se convierta de hecho en el referente de aquel joven. Así se puede hacer el seguimiento para que encuentre una acomodación en nuestra sociedad y una inserción laboral y personal.

Programas desarrollados

1. *Programa Deportivo Multiétnico*, en el que participan conjuntamente -y mezclados- jugadores y jugadoras procedentes de más de 15 países. Competimos en los Juegos Deportivos del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona contra equipos de todos los barrios de la ciudad. La participación en la liga *normalizada* favorece fuertemente la integración, porque nuestros equipos juegan en otros barrios de Barcelona y jugadores de otros lugares participan y conocen el barrio del Raval.
2. *Programa 1@1*. Se trata de motivar los menores de 16 años en los estudios, transmitiéndoles una visión dignificadora del trabajo, con afán de superación y servicio. Reciben una ayuda individual en los estudios para superar la ESO, a la vez que se les ayuda a adquirir hábitos de estudio y convivencia, y a conocer el país.
3. *Programa Lengua Básica*. Dirigido a personas que llegan a nuestro país sin ningún conocimiento del idioma. Se les facilitan los conocimientos fundamentales (vocabulario, conversación...), tanto en catalán como en castellano, que les permitan una primera relación social y un medio necesario por encontrar un primer trabajo.
4. *Programa Ocupacional*. Dirigido a jóvenes de 16 años o más. Se les ofrece un asesoramiento personal para incorporarse al mundo laboral, con cursos, bolsa de trabajo, seguimiento...
5. *Casal de Verano*. Con una duración de todo el mes de julio, se combinan los aspectos culturales, deportivos y convivenciales con excursiones y actividades de conocimiento del país.

6. *Torneo de Primavera*. Estancia durante la Semana Santa en varios lugares fuera de Barcelona, para participar en torneos deportivos con equipos de otras zonas de Cataluña y España.

7. *Programa don@.net*. Pretende facilitar el acceso de las mujeres -principalmente de aquellas que tienen menos oportunidades- a las tecnologías de la información y de la comunicación, desde el convencimiento de la eficacia integradora y de inserción social y laboral de estos medios.

8. *Programa Gestión del Hogar*. Nacido de la voluntad -surgida tanto de los profesionales de servicios personales y comunitarios como de las interesadas- de mejorar los criterios de gestión del hogar por parte de las mujeres que se encuentran con esta responsabilidad en un entorno diferente al de su lugar de origen, muchas veces compartida con otra responsabilidad laboral; y que en muchos casos sufren una debilidad económica severa.

9. *Análisis del entorno social*. Investigación, estudio y análisis de los factores que conforman el hecho migratorio, mediante conversaciones, encuentros, mesas redondas, conferencias, etc. con el objetivo de profundizar en el conocimiento de esta realidad y dar respuestas adecuadas y eficaces. Participan expertos de diversos sectores relacionados. Organizamos una Conversación sobre Inmigración mensualmente, y participamos en jornadas, cursos, etc. organizados por otras instituciones públicas y privadas.

Voluntariado

Bajo la dirección de un pequeño grupo de profesionales, el voluntariado es la pieza fundamental del funcionamiento de Braval y Terral.

Los voluntarios y las voluntarias son mayoritariamente estudiantes universitarios, de bachillerato o formación profesional que dedican un tiempo a los jóvenes del Raval. También colaboran profesionales y jubilados.

A lo largo del año muchas personas de todas las edades, procedencias sociales, opiniones y creencias han puesto su experiencia y sus aptitudes al servicio de los demás. Cada cual colabora en la medida de sus posibilidades y en el ámbito más adecuado a sus capacidades e intereses. Son un referente para los jóvenes del Raval.

En estos seis cursos 445 voluntarios diferentes han atendido las actividades de verano, y otros 287 voluntarios han desarrollado las de invierno. Ahora ya colaboran como voluntarios algunos de los chicos y las chicas que en años anteriores habían participado en los programas.

DOS CUESTIONES DESTACADAS

Hay muchas que inciden. Muchas más de las que nos pensamos.

Con el objetivo de profundizar en el conocimiento de esta realidad en Braval mantenemos periódicamente unas conversaciones sobre inmigración en las que participan personas relacionadas con este tema, procedentes de diversos ámbitos. Se

hacen una vez al mes. Se trata de compartir experiencias, inquietudes, planteamientos y caminos de solución, en un ambiente cordial y distendido.

La conversación tiene lugar en el transcurso de una comida en el mismo local del Braval. Asisten 8 ó 9 personas, cada vez diferentes, para facilitar las intervenciones de todos los participantes. Este curso han participado 48 personas, de varios ámbitos: empresarios, medios de comunicación, políticos, instituciones asistenciales, instituciones educativas, iglesia, administraciones públicas y sociedad civil.

Disponemos de una gran cantidad de información de primera mano, gracias al contraste de conocimientos y experiencias que funcionan, con un buen enfoque y visión amplia de la realidad. Se ha hablado casi de todos los aspectos, sin ningún orden previo ni temática señalada, y del contraste de opiniones ha resultado un fortalecimiento de las relaciones personales y un conocimiento mejor de las diversas actuaciones. Nos ha servido para tener una visión más global y conocer las tendencias y problemáticas inherentes a uno de los más grandes retos que tiene planteados la sociedad actual: la inmigración y la cohesión social. Para los que estamos *'a pie de calle'* y en el día a día de las realidades inmigratorias, ha supuesto un enriquecimiento excepcional. Estamos muy agradecidos a todas las personas que lo han hecho posible participando.

Hemos hablado de más de un centenar de aspectos que inciden directamente, y que se pueden englobar en los siguientes grandes ámbitos: incremento de la inmigración, los flujos migratorios, la regularización, el trabajo y la vida de los inmigrantes, los aspectos *negativos* de la inmigración, la situación de los países de origen, la educación y la formación laboral, la religión, el Islam y la acción de los servicios sociales e instituciones asistenciales.

Por necesidades de espacio, en este ensayo sólo trataré de dos temas.

La religión

La religión es un factor que no se puede infravalorar, ni mucho menos olvidar.

A menudo, junto con las personas de su país que encuentra cuando llega, la religión es la primera referencia del recién llegado, aquello que le da continuidad y percepción de su propia identidad. Muchas veces los inmigrantes se reúnen alrededor de sus lugares de culto, que también son un núcleo de solidaridad y ayuda. Pienso que es un buen factor en la estabilización de la persona.

La relación entre personas de varias religiones debe fomentar, y de hecho fomenta, el respeto a las otras creencias, si se consigue un ambiente de comunicación. En Braval hay chicos de 8 creencias: católicos, evangelistas, adventistas, ortodoxos, musulmanes, testigos de Jehová, hindúes y chicos que no profesan ninguna religión. Nosotros las respetamos todas, pero no escondemos nuestra identidad cristiana. Observamos que, con toda naturalidad, los chicos hablan de religión, se preguntan entre sí por sus vivencias religiosas y la práctica espiritual de cada uno. No hemos observado ninguna reticencia ni que deje de venir a las actividades ninguna persona debido a la religión. Ojalá este ambiente se pudiera generar a nivel global, porque en este momento en Cataluña hay alumnos de 30 religiones. Las religiones deben ser un instrumento de paz.

Por otro lado, para la Iglesia católica la inmigración es una gran oportunidad de crecimiento, especialmente entre la inmigración latinoamericana y filipina. En los Estados Unidos, gracias a los *hispanos*, el crecimiento de los católicos triplica al de la población no católica. La inmigración se ha convertido en una gran oportunidad de evangelización. La multitud de personas necesitadas, de cualquier religión, atendidas continuamente por las Cáritas y la acción social de las iglesias es una realidad llena de posibilidades.

Las dificultades en este ámbito se producen en relación al Islam. Por un lado, porque no hay un solo *Islam*. Los sectores musulmanes fundamentalistas son los que más se notan, pero creo que no representan la mayoría, y que ahora están monopolizando la imagen de todo el mundo musulmán. Hemos de impulsar con fuerza la idea de un Islam compatible con la modernidad que salga y se propague del mismo corazón del mundo islámico. El mutuo respeto de la libertad religiosa es la clave para la convivencia entre musulmanes y cristianos.

Pero a menudo se echa de menos una reciprocidad entre musulmanes y cristianos. La situación de los cristianos en países islámicos es francamente difícil. Por esto el Papa Benedicto XVI ha pedido a los países de mayoría musulmana que den a los cristianos el mismo trato que reclaman por los musulmanes en Occidente.

Los países de origen

Las remesas de los inmigrantes constituyen una fuente de capital muy importante para sus países de origen. Más importante que la ayuda pública de los países ricos a los países en desarrollo son las transferencias de fondos que los trabajadores inmigrantes hacen a sus familias.

En el Tercer Mundo, aunque diéramos -y damos- billones a los estados para crear una demanda de bienes y servicios que genere riqueza, casi nada funciona, porque las administraciones son corruptas e ineficaces. Occidente debe ser más duro con los estados corruptos y ejercer todo su poder e influencia hasta que se corrijan y substituyan a su clase dirigente.

Según el Banco de España, las remesas de dinero que enviaron durante el año 2005 los inmigrantes desde España al extranjero se incrementaron un 10,42% respecto al 2004, hasta llegar a un nuevo récord de 3.844 millones de euros.

Las remesas contribuyen a mejorar el bienestar de los familiares. En cambio, es menos clara la repercusión en el desarrollo del país, porque raramente ese dinero se invierte en mejorar la estructura productiva.

Por el contrario, estimulan la emigración de personas valiosas en edad activa. El éxodo masivo de los trabajadores más cualificados de los países pobres significa una descapitalización intelectual que compromete seriamente el desarrollo. Unos 20.000 profesionales cualificados africanos emigran a Occidente cada año. Los países pierden sus mejores recursos humanos, y el dinero invertido en formarlos.

Tenemos ejemplos de esta política de invertir en infraestructuras por parte de muchas ONG, que demuestran que, con poco dinero, se obtienen excelentes resultados. Los microcréditos son un camino que hace falta potenciar, porque son un instrumento importante y eficaz en la lucha contra la pobreza. El Nobel de la Paz 2006 concedido a Mohamed Yunus y a su Banco Grameen de microcréditos es una gran noticia.

No claro está que la mayoría de inmigrantes piensen realísticamente en volver a su país. Parece que el deseo de volver es más fuerte que el de quedarse, aunque las probabilidades de conseguirlo a corto plazo sean reducidas.

Según el estudio *Inmigración y vivienda en España* encargado por el Observatorio Permanente de la Inmigración (febrero de 2006), uno de cada cinco inmigrantes quiere quedarse definitivamente en España, un tercio piensa volver, y casi la mitad no sabe qué hará en el futuro o bien lo condiciona a la evolución de sus países de origen. Los latinoamericanos son los que más piensan en el regreso, mientras que los africanos y los europeos del este dudan más.

Una encuesta del Centro de Estudios de Opinión, de junio de 2006, revela que la mayoría de los inmigrantes ha decidido que se quedará para siempre en Cataluña, a la vez que alerta del poco uso del catalán entre los extranjeros.

La compra de pisos por los inmigrantes es otro de los factores que hacen pensar en la estancia definitiva. Cataluña, con el 45%, lidera el ránking de pisos comprados por inmigrantes en España. Actualmente compran más del 15% de los pisos de las capitales y superarán el 33% el año 2011. En cinco años serán los compradores de la mayoría de los pisos en Cataluña. Bancos y cajas lanzan productos para captar estos clientes. La asociación de promotores inmobiliarios vaticina que, al terminar el 2006, una de cada tres compras la habrán hecho inmigrantes.

CONCLUSIÓN: EJES DE UNA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN

Las políticas de inmigración en Europa, España y Cataluña tienen planteadas cuatro grandes cuestiones, todavía pendientes de resolver, pero que en mi opinión son los ejes básicos para llegar a la cohesión social.

Redefinición del marco institucional

¿Quién debe tener las competencias normativas, ejecutivas y sectoriales?

Establecimiento de una política de admisión

¿Con cuántos estamos dispuestos a convivir?

¿A quiénes dejaremos entrar, y según qué criterios?

Establecimiento de una política de acomodación

¿Qué modelo de incorporación o encaje de los inmigrantes utilizaremos?

Nueva formulación de una política de nacionalidad

¿Quién y por qué motivos accederá plenamente a nuestra ciudadanía?

Las cuatro cuestiones hay que afrontarlas y resolverlas teniendo en cuenta que hay **tres pilares que no se pueden separar:**

1. Gestión de las fronteras, para evitar el incremento de la inmigración clandestina, ilegal
2. Una política de acomodación para permitir el acceso a la ciudadanía
3. Una política de ayuda al desarrollo, con inversiones en el país de origen, para estabilizar las poblaciones y que no deban emigrar

Sólo si entre todos lo afrontamos, superaremos este reto.

BRAVAL

C/ Cera 51, bajos

08001 Barcelona

T. 93-443-39-04

www.braval.org

braval@braval.org

Josep Masabeu

M. 606-452-088

josepm@braval.org